

A 100 años del nacimiento de César Vallejo

El profesor Vallejo y su poesía juvenil

Gonzalo Espino Relucé

Escritor. Miembro del Área de Educación y Organizaciones Sociales de TAREA.

La lectura de la obra de un autor y su proceso, incluye un acercamiento a los textos primigenios, creaciones acaso publicadas en revistas y periódicos que no siempre se compilan. La importancia de estas creaciones radica precisamente en que pueden revelarnos el itinerario del autor. Gonzalo Espino realiza aquí una lectura de Vallejo que supone una mirada epocal; se detiene en el joven Vallejo, profesor de primaria y poeta que se inicia en la revista Cultura Infantil.¹



EL BARCO PERDIDO

A Julio Eduardo Manucci

Fatigado al mediar la tarde fría
 ungida de oro y de éter,
 he pensado con pena horas enteras
 en lo que he sido un día.

Tuve un pocito de agua entre
 alcanfores
 donde jugué a las naves,
 ¡con una linda escuadra que se fuera
 con banderas y flores!

Tuve un pocito de agua y también tuve
 un lindo barco gualda,
 un barco favorito que era de oro
 a la luz de esmeralda...

fatigado al mediar mi vida triste,
 he pensado con pena
 en el perfil proscrito de ese barco
 que ahora ya no existe!

¡Oh lindo barco gualda que te fueras
 yo no sabré hasta dónde!
 ¡Ahora que me ahogo en mi
 conciencia,
 qué bueno si volvieras...!

(Cultura Infantil N° 29.
 Trujillo, diciembre de 1916)

La crítica ha elaborado el itinerario poético de César Vallejo desde *Heraldos Negros* (1918); no ha tomado en cuenta su producción previa. Las diversas ediciones anotadas y críticas no han incluido el ciclo de la poesía vinculada a la docencia, acaso porque se trata de una poesía en proceso o por que ésta revela al poeta de Santiago de Chuco, dirigiéndose a un público específico. Juan Espejo Asturrizaga, el amigo y biógrafo de Vallejo, ha presentado con acuciosidad estos textos.² Sobre este ciclo me detendré, elaborando un recuento del profesor Vallejo en su entorno con los niños, figura poco reconocida y sobre la cual muy poco se ha dicho hasta hoy.

El profesor Vallejo

Entre 1911 y 1917 César Vallejo vive intensamente su formación como intelectual. Son años de agitación y bohemia intelectual: el grupo Norte está en plena "formación". Años también de necesidades, urgencias; su condición de migrante tanto en Trujillo como en Lima lo llevan a explorar el mercado laboral de entonces. Encuentra en la escuela una posibilidad que la convierte en diálogo con el universo de los niños y jóvenes de la época.

Los testimonios y la bibliografía sobre Vallejo docente no son, en efecto, abundantes. Se había matriculado en la Universidad de Trujillo (1910), no pudiendo costear su estadía retorna a Santiago; en 1911 enrumba a Lima, donde abandona sus estudios de Medicina en la Universidad de San Marcos. "Sería en la ciudad de Cerro de Pasco que entra en relación con el acaudalado minero, hacendado y político, Domingo Sotil, El Sordo," quien lo contrata como profesor de sus dos hijos y va a residir a la "hacienda Acobamba" (Pavletich 1974: 52).³ Esto ocurre entre mayo y diciembre de 1911; vive la bucólica soledad de casona de ex-convento de Acobamba en compañía de tres personajes que orientan el imaginario del poeta: el cura Troncoso lo acerca a la literatura española, con el francés Camilo Auvert aprende la lengua gala y el anarquista Américo Espá participa en la formación de su conciencia social.

Su ingreso a la enseñanza se produce en 1913 en el Centro Escolar No. 241 (Centro Viejo), donde desarrolla la asignatura de Ciencias, tal como anota Juan Espejo Asturrizaga (1989: 211). Muy pronto

se granjea el reconocimiento público como docente, reconocimiento que le viene por su condición de intelectual universitario y de su actitud como maestro, a tal punto que con motivo de la conferencia "Enseñanza del curso de Educación Moral" dictada en la Asociación de Preceptores de Trujillo se le reconoce "como un maestro estudioso y con talento". Es por entonces, que aparecen publicados los primeros poemas que se registran en el historial de César Vallejo: y ocurre, precisamente, en una revista de circulación local.

A *Cultura Infantil* llega con la experiencia de un tránsito que le ha permitido conocer una parte importante del Perú, más que por un acto intelectual, una experiencia vital:

Vallejo habría de conocer la vida opaca de las haciendas serranas como Tulpo, la forma miserable como se explota al indio en los asentamientos mineros (su estadía en Tamboras y Quiruvilca); la vida lenta y apagada, sin estímulos de pueblos como el de Ambo y por último el año de trabajo oscuro y rutinario en las haciendas cañaverales de la costa, donde el hacendado procede a capricho y sin sensibilidad para el empleado y menos para el peón que trabaja en la más denigrante y dolorosa condición en los campamentos o rancherías.

Estas experiencias, que le llevaron siempre a tropezarse con la injusticia y la desigualdad, con el dolor y la miseria; con la ufanía y el desdén de los poderosos y los enriquecidos, habrían de aflorar sublimados en su poesía, angustiada y dolorosa. (Asturrizaga 1989: 34 - 35).

Como ha ocurrido en la historia de los maestros peruanos, en mayo de 1915 "Vallejo es alejado del Centro Escolar 241, junto con R. Ernesto Cáceda, sin que las autoridades, como siempre, fundamentaran clara y diáfananamente las razones operantes, que como tales no existían" (Angeles 1963: 259). La trayectoria docente del santiaguino continúa en el Colegio Nacional San Juan, el más importante centro educativo del norte del Perú, donde continuará con los pequeños en la sección primaria. La experiencia pedagógica no se agota en la ciudad de Trujillo. Continúa un ciclo diferente: regenta el Colegio Particular Barros (1918) y es maestro en el Guadalupe como ha indicado Alberto E. Pastor: "Su paso por Guadalupe había sido, como habrá de ser más adelante su trayectoria vital, accidentado y

episódico. En setiembre de 1919 ingresa como preceptor de la sección primaria, permanece en este cargo hasta febrero del año siguiente. En 1921 vuelve a Guadalupe como preceptor de la misma sección primaria, trabajando hasta el mes de marzo de 1923, año que sus biógrafos señalan como el de su viaje a Europa." (1966:21). Como se ha podido apreciar César Vallejo vive la experiencia del docente peruano, entre ingratitudes y alegrías, extrae la magia que descubre la palabra para los niños y lo que significó cada experiencia en la trayectoria del poeta.

Testimonial por Vallejo

Nuestro poeta, desde su pupitre de maestro, se dibuja en una de las facetas más interesantes. Personalidad comunicativa, revela al hombre solidario, al Vallejo en plena acción humana y con una audiencia inusitada tal como se puede leer en los testimonios que recoge Espejo Asturrizaga o ese vivo cuadro, "El César Vallejo que yo he conocido" (1944) que nos ha legado *Ciro Alegría* (1976: <29> - 43). Lo vemos aparecer en el testimonial con esa cercanía que solo la ternura logra:

En el tercer año del Centro Escolar Nº 241, a cargo de César Vallejo, cursaba estudios un alumno muy delgadito, muy fino que siempre llegaba tarde. A los retrasados se les castigaba dejándolos una hora todas las tardes, de pie en un gran patio, esto es, hasta las 6 de la tarde, ya que la hora de salida era a las 5 p.m. El chico nunca era llamado cuando se leían las listas de reclusos, lo que lo tenía siempre muy sorprendido. Pero una mañana se esforzó en llegar temprano. Vallejo se le acercó y con mucho cariño tomándole la cabecita le dijo: "Tú puedes llegar tarde siempre, no lo diré. Eres muy flaquito y te hace daño agitarte" y acariciándole añadió: "Me gusta tu cabeza"... (Espejo 1989: 39).



No es pues el Vallejo de la cara fruncida. Se trata de esa humanidad que alienta solidaridad, equidad. Trata de comprender, de saber que en esas diferencias se ha de ser justos. Y en el testimonio que sigue, lo vemos descansando acaso por el baho de la tarde norteña y la simpatía de los pequeños:

Una tarde, mediada la primera hora, empezó su recorrido. Era un caluroso día de verano. Avanzando por el claustro del segundo patio, donde funcionaba la sección primaria, le llamó la atención el gran silencio que reinaba en el aula del primer año que, por tratarse de niños los más pequeños del plantel, son siempre movidos y bulliciosos, cuando el profesor no les dicta clases. Se acercó a la puerta y, con gran sorpresa, contempló al profesor que era nada menos que el ya conocido por él, César Vallejo que, reclinado sobre el pupitre, dormía profundamente, mientras los niños en el salón observaban el más grave y respetuoso silencio. Ante la sorpresiva presencia del director, los niños trataron de ponerse de pie, pero reaccionando de inmediato el doctor Lora les hizo en forma apresurada señales con ambas manos de que no se movieran y poniéndose el índice sobre los labios les invocó silencio, siguiendo luego su paseo por los claustros. (Espejo 1989: 54 - 55).

Esta singular relación se ve interrumpida por el cese de que fué objeto nuestro poeta, lo que ocasiona esa imagen de extrañeza que ha recordado César Angeles: "Sus pequeños discípulos lo buscaron insistentemente con escrutadores y dulces miradas; Vallejo no retornó; fue ausencia entrañable, cargada de bulliciosas evocaciones filtradas entre aulas garabateadas con extrañas y asimétricas figuras, y patios regados de infantiles ensueños y regateos amicales" (Angeles 1963: 259)

Pero, como ya hemos sugerido, Ciro Alegria trae el más vivo retrato de esa época; habla del profesor de la melena, el poeta; en el Colegio San Juan, donde los padres del novelista mandan matricularlo. Allí en la sección primaria se descubre para el niño Alegria el poeta, maestro que era Vallejo:⁴ cercano, inconfundible ante el universo de los sueños y la palabra científica, incalculable ante el valor de la equidad y el respeto al niño como norma básica en la escuela y la distancia infinita de una mirada que no se confunde con la tristeza. El

Vallejo que nos ha legado Alegria tiene más de humanidad que un trazo de soledad:

Sin saber a qué atribuirlo pregunté en voz baja a mi compañero de banco: "¿Y por qué tiene el pelo así?" "Porque es poeta", me chuchicheó. La personalidad de Vallejo se me antojó un tanto misteriosa y comencé a hacerme muchas preguntas que no podía contestar. El habría de sacarme de mi perplejidad dando, con la regla, dos golpecito en la mesa. Era su modo de pedir atención. Anunció que iba a dictar la clase de geografía y, engarfiando los dedos para simular con sus flacas y morenas manos la forma de la Tierra, comenzó a decir:

— Niñosh... la Tierra esh redonda como una naranja... Eshta mishma Tierra en que vivimosh y vemosh como shi fuera plana esh redonda. (Alegria 1976: 34)

Un maestro ligado a la vida de los alumnos. Abriendo caminos, incorporando a su discurso el diálogo, los sueños, los avances de la ciencia, los juegos y una moral de vida que va más allá de la formalidad:

Mientras tanto, yo continuaba yendo a clases. César Vallejo nos enseñaba rudimentos de historia, geografía, religión, matemáticas y a leer y escribir. También trataba de enseñarnos a cantar, pero nosotros lo hacíamos mejor que él, pues tenía muy mala voz. En cuando a marchar, no se preocupaba de que lo hiciéramos bien, cosa en que ponían gran empeño con sus discípulos los maestros de grados superiores.

Quando los alumnos del colegio pasábamos en formación por las calles, yendo al campo de paseo o en los desfiles del 28 de Julio, los del primer año de primaria, con nuestro melencólico profesor a la cabeza, no marcábamos regularmente el paso y éramos una tropilla bastante desgarbada. Oíamos que la gente estacionada en las aceras murmuraban viendo a nuestro profesor: "¡Ahí va Vallejo!", "¡Ahí va Vallejo!".

Algo que le complacía mucho era hacernos contar historias, hablar de las cosas triviales que veíamos cada día. He pensado después en que sin duda encontraba deleite en ver la vida a través de la mirada limpia de los niños y sorprendía secretas fuente de poesía en su lenguaje lleno de impen-

sadas metáforas. Tal vez trataba también de despertar nuestras aptitudes de observación y creación. (Alegria 1976: 37)

Sin duda que estos años de formación, permitieron ser testigo de las marginaciones de que eran objeto los niños en nuestras escuelas. Pero más sobre todo de la realidad que se vivía por entonces. Esta imagen, luego habrá de servir como insumo para dar origen al célebre cuento *Paco Yunque*: relato donde Vallejo pone al maestro en el centro de la relación conflictual que se reproduce en el ámbito de la escuela. Aunque relato descarnado, resulta tierno y emerge como testimonio que denuncia.

Cultura infantil y poemas

Recién el 18 con Antenor Orrego y Alcides Sepulcín, en Trujillo, se dará campo a una agitación periodística y cultural, marcada por una permanente voluntad transformadora. *Cultura Infantil* (1910-1920) era una revista dedicada a los niños y jóvenes de la escuela. Leída en escuelas y colegios, primero, a precio de 2 centavos, luego de 3 (Oh tiempos aquellos!) y de un tiraje de 2000 ejemplares, se había convertido en un canal de comunicación efectivo e importan para la vida cultural de Trujillo. Y puede considerarse como revista literaria.

Le ha tocado, pues, a *Cultura Infantil* acoger el primer poema completo de César Vallejo, se trata "Fosforescencia" (setiembre de 1913); texto fundacional de su poesía. En conjunto publica 10 poemas, tal como revela Juan Espejo Asturrizaga; son los siguientes: "Transpiración Vegetal", diciembre 1913; "Fusión", setiembre 1914; "Estival", junio 1916; "El Barco perdido", diciembre 1916; "Oscura", mayo 1917; "La mula", julio 1917; "A mi hermano muerto", agosto 1917; "Armada juvenil", setiembre 1917; y el "Babel" diciembre de 1917. En general este conjunto de poemas revelan los temas que de ulterior serán parte de la poética de César Vallejo; y en los últimos textos emerge la trama de *Los Heraldos Negros*, que publicara al año siguiente.

LA MULA

¡Carretero de bronce! Ya no encones
las ancas de tus mulas desangradas;
tú que llevas también en tus pulmones
las huellas de cien cruces arrastradas.

Yo no sé qué siniestras emociones
en sus carnes están encarceladas;
y a tu aullido de alcohol sus corazones
ofician subterráneas carcajadas...

Por las calles, eternas pasajeras
de monótono rumbo y acre tufo,
retornan, como sombras pordioseras.

¡Desarma tu interés...! ¡Ya el sol naufraga
y en tus espaldas signa un tono bufo
un lonja, rubí, como una llaga!

(*Cultura Infantil* N° 32.
Trujillo, julio 1917).

Los Poemas

ALDEANA

Lejana Vibración de esquilas mustias
 en el aire derrama
 la fragancia rural de sus angustias,
 En el patio silente
 sangra su despedida el sol poniente.
 El ámbar otoñal del panorama
 toma un frío matiz de gris doliente!
 Al portón de la casa
 que el tiempo con sus garras torna ojosa,
 asoma silenciosa
 y al establo cercano luego pasa,
 la silueta calmosa
 de un buey color de oro,
 que ahora con sus bíblicas pupilas,
 oyendo la oración de las esquilas,
 su edad viril de foro!

Al muro de la huerta,
 aleteando la pena de su canto,
 salta un gallo gentil y, en triste alerta,
 cual dos gotas de llanto,
 tiemblan sus ojos en la tarde muerta!

Lánguido se desgarra
 en la vetusta aldea
 el dulce yaraví de una guitarra,
 en cuya eternidad de hondo quebranto
 la triste voz de un indio dondonea,
 como un viejo esquilon de camposanto.

De codos yo en el muro,
 cuando triunfa en el alma el tinte oscuro
 y el viento reza en los ramajes yertos
 suspiro una congoja,
 al ver que en la penumbra gualda y roja
 llora un trágico azul de idilios muertos!

(La Reforma, 1915)

Por de pronto, la poesía de *Cultura Infantil* revela dos tensiones: la didáctica de la razón (reflexión sobre el hombre y la naturaleza) y la paciente solidaridad humana (capacidad de enervarse ante lo injusto) pero simultáneamente nos aproxima a lo que contemporáneamente llamamos literatura infantil, aunque acá es la perspectiva, básicamente del adulto y está ausente "todavía" la mirada del niño. Insisto, en este conjunto de poemas encontraremos las huellas de la poesía vallejana. Pero antes de entrar a comentarlas, digamos como la crítica las ha tomado en su conjunto. En general, la crítica reconoce que esos poemas están configurando la poética de César Vallejo, son textos iniciales. André Coyné piensa que son "meras composiciones naturales envueltas en una anécdota versificada" (1957: 238). Antenor Orrego nos ha revelado más bien el nacimiento poeta, con "Aldeana".⁵ Angeles Caballero por su parte señala: "Las definiciones, no pueden ser más precisas y esquemáticas; no son delineamientos conceptuales elaborados con rigidez científica, ni alardes lexicológicos; la sencillez poética adorna sus objetivos." (Angeles 1963: 260). Y recientemente Ricardo González Vigil anota que son texto de "endebles versos", de "escaso valor artístico". Lo evidente es que se trata de una poesía cuyo principal auditorio son los niños, lo que hace pensar en textos que han de servir para un ejercicio cognoscitivo sin que pierda el encanto de su ser poético.

La lectura que propongo, plantea dos entradas: de un lado la vocación racional; de otro el tema de la solidaridad. Respecto al primero, la vocación racional, conviene hacer una disgregación historiográfica: "El carácter de estas dos primeras composiciones <"Fosforencia" y "Transpiración vegetal"> con que inicia, se debe a que por aquella época los cursos de primaria en el Centro Escolar N° 241, donde trabajaba, estaban clasificados por asignaturas. Vallejo dictaba la asignatura de Ciencias. Se le había asignado esta especialidad porque el año 1911 manifestó haber cursado el primer año de Ciencias en la Universidad de San Marcos, ya que tenía decidido seguir la carrera de medicina." (Espejo 1989: 211). En estos dos poemas se opone la razón a las creencias. El mecanismo es el de razonamiento verista sobre lo que está ocurriendo y se basa en el manejo de la información. Esquema

efectista de elaboración de conocimiento sobre los cambios de estado naturales (sólido-gaseoso/sólido-líquido). La perspectiva del poeta relleva un ambiente coloquial. Un sujeto poético distinto a él, interfiere en la construcción del texto:

¡Mire, mire! —dijo entonces—,
la nieve que no ha caído
en agua se ha convertido
¡Quiá! ¡Cómo es esto, señor!
— Claro —le dije en respuesta—,
la nieve se ha liquidado
con el calor que le ha dado
tu mano. ¡Es natural!
La nieve es sólo agua dura;
con el calor se disuelve.
Calla el pequeñuelo. Y vuelve
los ojos al ventanal.
(Fusión)

En los poemas de la segunda serie que se presenta en *Cultura Infantil* podemos leer textos impregnados por la presencia de Colónida; el tema "sencillo y cotidiano". En esta serie de poemas César Vallejo comienza a dolerse de la condición inexpugnable que es la muerte. "Oscura", "La mula" y "Babel" asumen con nitidez el tema sencillo. La descripción como fórmula de lo poético es programática y configura los sentimientos que se van abriendo en cada verso. No es descripción pura, se instala desde un interior de enunciación. Ya en "Estival", Vallejo se ha hecho solidario y se inicia la reflexión sobre el hombre histórico, los contrastes abren lugar a una poesía más eficaz. La fiesta simboliza el poderío y la indiferencia, el hombre (misericorde, pobreza - soledad) y la renovación de una vocación solidaria:

"Luego, desengañada, paso a paso
la trémula visión de la pobreza
perdióse entre las sombras del ocaso".

Esta ruta va a tomar mayor consistencia cuando el poeta reacciona frente al trabajo (el yuntero) o elementos (la mula) o el ámbito del humilde hogar ("Fusión"). En "La mula", la trama humana hace que la bestia sea un pretexto para hablar del hombre, dentro de un simbolismo que acoge la soledad y pobreza que la metafórica de Vallejo indica:

FOSFORESCENCIA

Una noche miré muy asustado,
señor, en el collado
del viejo cementerio, algunas luces
chispeando entre los viejos mostazales,
de cuyos matorrales
salían al contorno de las cruces

Yo a solas regresaba del molino
por el largo camino,
y la noche, señor, qué oscura estaba;
y más miedo me daba cuando oía
la algazara que hacía
el perro de una choza, que aullaba...

¡Qué miedo, uf! Casi lloro. ¡Muchos cuentan,
señor, que se presentan
ahí en la noche y a avanzadas horas
los muertos alumbrándose con ceras!
¡Señor, será de veras!
— Mienten, hijo. Son cosas que tú ignoras

Esas luces que viste y te asombraron,
so gases que exhalaban
los huesos del cadáver ya podrido,
como el hedor que sale de un pantano;
y ese vapor insano
está en nuestro esqueleto contenido

Ese gas es el fósforo, que cuando
se va el cuerpo dañando,
sale y arde en el aire más sombrío.
¿Escuchaste? Desde hoy no temas nada
cuando esa llamarada
en el panteón la veas, hijo mío.

(*Cultura Infantil* N° 4.
Trujillo, setiembre de 1913)

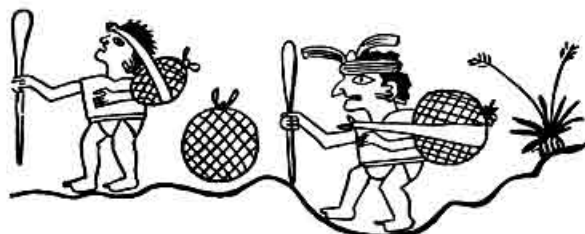
Por las calles, eternas pasajeras
de monótono rumbo y acre tufo,
retornan, como sombras pordioseras.

Y en "Babel" el claro oscuro del poema, silencioso exacto, describe el humilde hogar. En estos poemas, se puede leer ya la poética que sugiere *Los Heraldos...* pero simultáneamente una poesía que se vincula con el "postmodernismo" de Colónida.

Quedan todavía tres poemas sobre los cuales no hemos dicho palabra alguna. Me refiero a "El barco perdido", nostalgia de la infancia, esa infancia que pervive para asir de la conciencia del hombre y a la que acaso no se quiere renunciar. El otro es "Armada Juvenil" (texto ocasional, laudatorio, entorno a un carro alegórico en el desfile primaveral); el poema no magnifica el pasado, el tono es impreciso. Explora la condición de subordinada de la "princesa" andina, cuya marginalidad social lo impregna de dolor y reproche. Aunque el último tercero anuncia la rebelión:

¡En el cuartel en que armas la gran venganza
aguzan
sus flechas mil Silencios; y mil Ensueños cruzan
montados en los pumas chispeantes de rencor!

Poesía al fin que define los tópicos diversos de la poética de César Vallejo, nuestro clásico, y que relleva la importancia alfarera que asume la conciencia del escritor y la manera de insertar en el entorno del niño y jóvenes del mundo de la escuela, dejando como recuerdo, el sentido vivo de comunicación y la lección de una acción solidaria definitiva. Una poesía que revela al hombre ante su obra y la obra la repara, la impregna.



Notas:

1. Para ser exactos don Clemente Palma, en su burlona sección "Correo Franco", de la revista *Varietades* (Lima, 9 diciembre 1911) publica el primer fragmento poético que se conoce de César Vallejo:

Pienso de mi ausencia en mi camino
ya no volver a verte cual te dejo;
largo es el tiempo por el que me alejo
¡ay! amiga; variable es el destino.

2. César Vallejo Itinerario del nombre de Juan Espejo Asturriga estuvo concluido en 1945, aunque se publica en 1965. André Coyné es el primero en revelar los poemas iniciales de César Vallejo. Juan Larrea, Raúl Hernández Nováz y Ricardo González Vigil reproducen el ciclo inicial como parte de la "Obra Completa" de César Vallejo.
3. Esteban Pavletich aclara un equívoco recurrente en el itinerario vital del poeta, Vallejo no estuvo en Ambo, ni Huánuco. Vivió en el viejo convento, convertido en casa de Domingo Sotil, Jorge Espinoza recogiendo el texto de Pavletich, señala que éste "le ofreció a Vallejo el puesto de Profesor particular para sus hijos llamados Francisco y Leoncio Sotil Woolcott, los que se encontraban entonces frizando los 13 y 11 años de edad, respectivamente, mientras el docente tenía los controvertidos 19 años" (Espinoza 1978: 32).
4. El testimonio de Ciro Alegría pone en evidencia una transformación importante: de "maestro brillante" a su reconocimiento como poeta. En efecto, César Vallejo se revela como poeta al mundo de las letras en 1915, con el poema "Aldeana". Lo que produjo una revolución en el ambiente provinciano. Por eso la actitud del cura que visita a la familia Alegría a la llegada del futuro novelista: "El anciano por poco dió un salto y luego dijo, muy excitado:
— ¡Mi señora!, si ya no es cuestión de colegios sino de buen sentido... ¿Sabe usted quién es el profesor del primer año en San Juan? ¿Lo sabe usted? Pues ese que se dice poeta, ese César Vallejo, un hombre a quien le falta un tomillo..." (Alegría 1976; 31)
5. Orrego recuerda aquella entrevista en que Vallejo le presenta sus textos y de los que selecciona "Aldeana": "Eran unas cuarenta composiciones de las más variadas estructuras. Había sonetos de irreprobable factura clásica y tradicional. Versos endecasílabos, octasílabos y eptasílabos. Asombraba el dominio técnico y la maestría de la versificación castellana en un mozo de su edad. Se veía que conocía bien la literatura española en general, y, singularmente, la del siglo de oro (...) Pero, de modo especial, marcaba la impronta de los poetas pertenecientes al grupo modernista americano: Rubén Darío, Herrera Reissig, Leopoldo Lugones. Notábase que allí estaban sus preferencias del momento. La influencia del segundo será ostensible, cuya manera y estilo, elegancia, refinamiento y originalidad de expresión reproducía con admirable habilidad, a tal punto que habría sido muy difícil distinguirlos de los propios poetas uruguayos." (Orrego 1958: 4) "Aldeana" es publicado en "La Reforma" de Trujillo (diciembre 1915), casi inmediatamente en *Balnearios de Lima*, *El Guante de Guayaquil* y *El Liberal de Bogotá*.

Bibliografía:

ALEGRIA, Ciro **Mucho suerte con harto palo**. Memorias. Ordenamiento, prólogo y notas de Dora Varona. Buenos Aires, Losada, 1976

ANGELES CABALLERO, César "El quehacer magistral de César Vallejo" en **Mercurio Peruano** XXXVIII - 436. Lima, agosto 1963; pp (257) - 264.

COYNE, André. **César Vallejo y su obra poética**. Lima, Eds. Letras Peruanas, 1957; 270 pp. (Biblioteca de Escritores Peruanos)

ESPEJO ASTURRIZAGA, Juan **César Vallejo. Itinerario del hombre 1892-1923**. Lima, J. Mejía Baca, 1965; 2da. ed. Lima, CONCYTEC, 1989.

ESPINOZA EGAIL, Jorge "Vallejo en las cercanías de Huánuco" en **Kotosh**, rev. de cultura, III - 3. Huánuco, agosto de 1978; pp (29) - 33.

GONZALEZ VIGIL, Ricardo **Leamos juntos a Vallejo**. Los

Heraldos Negros y otros poemas juveniles. Lima. Banco Central de Reserva de Perú, 1988

MONGUIO, Luis. **César Vallejo, vida y obra**. Lima, 1952.

ORREGO, Antenor "Los primeros versos de César Vallejo" en **La Tribuna**, VII Epoca. Lima, 30 de marzo de 1958. p. 4

PASTOR, Alberto Enrique. **César Vallejo, maestro primario (1915-1923)**. Lima, Ediciones CEHG, 1966; 21 pp.

PAULETEVICH, Esteban "César Vallejo en los Andes Centrales del Perú" Casa de las Américas No. 85. La Habana, julio-agosto 1974.

VALLEJO, César **Obra completa** con "Apunte bibliográfico sobre César Vallejo" de Georgette de Vallejo (Lima, Mosca Azul Eds., 1974); **Poesía Completa** ed. crítica de Raúl Hernández Novás (La Habana, Procultura, 1988); **Obra Poética Completa** ed. y prólogo de Enrique Ballón (Buenos Aires, Biblioteca Ayacucho - Hyspamérica, 1986); **Poesía Completa** (Lima, CICLA - CONCYTEC, 1988).

Premio Internacional de la Libertad 1992 **Al Instituto de Defensa Legal**

TAREA se suma a las felicitaciones al Instituto de Defensa Legal (IDL) por el premio internacional merecidamente recibido del Centro Internacional de Derechos Humanos y Desarrollo Democrático del Canadá.



Pilar Coll de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos; Carlos Basombrio, Director del IDL; Elizabeth Spehar, responsable del Programa para las Américas del Centro Internacional de Derechos Humanos y Desarrollo Democrático del Canadá; Ernesto de la Jara y Miguel Talavera, directivos del IDL.